

## Mensaje Tres

### **Fijar nuestra mirada en la iglesia para aplicarnos a nosotros mismos la existencia de la Nueva Jerusalén (2)— Santa, Pura, Celestial, Resurreccional y Nueva**

Lectura Bíblica: Ap. 21:1–3, 16–17, 22

#### **VII. Santa—ya que todos los creyentes serán los componentes de la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, todos deben ser santificados para ser tan santos como la santa ciudad- 1 Ts. 5:23; Ef. 5:26:**

- A. La Nueva Jerusalén es denominada la santa ciudad (Ap. 21:2<sup>a</sup>,10); en el Nuevo Testamento la palabra santa significa separada para Dios y saturada con Dios:
  - 1. La primera función del muro de la santa ciudad con sus cimientos (21:12a, 14) , es el de separar, santificar la ciudad para Dios de todas las cosas que no son Dios, haciendo de la ciudad, la ciudad santa (vs. 2a, 10b).
  - 2. La segunda función del muro de la ciudad con sus cimientos, es la de proteger los intereses propios de las riquezas de la divinidad de Dios y los logros de Su consumación.
  - 3. Santidad es la naturaleza de Dios; únicamente Dios es santo (15:4), ya que, solo Dios es separado y únicamente diferente de todo lo demás—Himno # 15
  - 4. Como la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén, es santificada, completamente separada para Dios y completamente saturada con la naturaleza santa de Dios.
  - 5. Por lo tanto, la ciudad santa es una constitución del Dios Triuno procesado, mezclado con Sus elegidos tripartitos, regenerados, transformados y glorificados.
- B. Cada vez que hoy experimentamos la mezcla de Dios con nosotros, hay una verdadera separación, una verdadera santidad en cualquier cosa que hagamos, si tenemos algo de experiencia de que Dios en Cristo sea mezclado con nosotros, experimentamos santidad en tal cosa—Hymns #1199.
- C. Hoy en día la iglesia está siendo hecha santa no solamente en su posición, sino también en su disposición:
  - 1. Tanto la santificación en cuanto a posición en el aspecto judicial de la obra salvadora de Dios como la santificación de la forma de ser en el aspecto orgánico de la salvación completa de Dios han de manifestarse finalmente en la Nueva Jerusalén como la ciudad santa—Ap. 21:2, 10; 22:19.
  - 2. En 1 Tesalonicenses 5:23 Pablo ora para que todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sean santificados por completo; esto es la santificación disposicional en la cual el Dios santo está saturándonos con Su naturaleza santa.
- D. En la salvación orgánica que Dios efectúa estamos siendo santificados en nuestra disposición, nuestra naturaleza distorsionada, torcida y pervertida, con la naturaleza santa de Dios (2 P. 1:4) para que lleguemos a ser santos delante de Dios (Ef. 1:4)
- E. El Espíritu Santo también nos está santificando con el elemento de la vida de resurrección de Cristo, el cual recibimos al alimentarnos; cuanto más nos alimentamos

de la Palabra de Dios, más recibimos el elemento de la vida de resurrección para nuestra santificación disposicional—Jn. 6:57, 63; 17:17, 1 Co. 6:11, Ef. 5:26.

**VIII. Pura—en el Recobro del Señor nunca debe haber ninguna mezcla impura; el recobro debe ser absolutamente puro, singular y santo—Ap. 21:18, 21; 2 Ti. 2:19-22:**

- A. La ciudad de la Nueva Jerusalén es de oro puro, como vidrio claro y la calle de la ciudad es de oro puro, como vidrio transparente; si tomamos la naturaleza de Dios como nuestro único camino, seremos puros, sin ninguna mezcla y transparentes sin ninguna opacidad—Ap. 21:18b, 21b.
- B. La diferencia entre el Cristianismo apóstata y la iglesia genuina es que una es una mezcla impura y la otra es pura; las iglesias locales, al igual que la Nueva Jerusalén, deben ser claras como cristal, sin ninguna mezcla impura—22:1.
- C. La impureza en la vida de iglesia y en la obra del Señor es el asesino más básico; acaba con todo, incluyéndolo a usted si tiene motivos impuros.
- D. En las iglesias locales debemos ser purificados completamente de toda mezcla impura; todo aquello que sea común y todo lo que sea contrario a la naturaleza celestial, debe ser purgado—2 Ti. 2:19-22.
- E. Necesitamos ser puros en corazón, conciencia y en espíritu:
  - 1. Tener un corazón puro significa tener un solo propósito, una sola meta, que es cumplir la voluntad de Dios para Su gloria—Mt. 5:8; 1 Co. 10:31.
  - 2. Debemos tener un corazón puro y exclusivo para el recobro del Señor; sólo así hemos de ser una ayuda para el recobro—1 Ti. 1:5; 2 Ti. 2:22; 1 P. 1:22; Hymn #411
  - 3. Necesitamos tener una conciencia pura; una conciencia purificada de cualquier mezcla impura; tal conciencia testifica, como Pablo, que estamos buscando solo a Dios y a Su voluntad—2 Ti. 1:3.
  - 4. La primera calificación en la obra es pureza de espíritu (2 Co. 6:4a, 6); necesitamos tratar completamente con toda mezcla impura en nuestro espíritu para que cuando nuestro espíritu sea liberado no sea dañino o cause problemas a otros.

**IX. Celestial—la Nueva Jerusalén, la consumación final de la iglesia, es la mezcla de Dios, el hombre y el cielo; la Nueva Jerusalén que desciende del cielo, de Dios, implica que la Nueva Jerusalén está llena con el elemento del cielo y que es absolutamente celestial—Ap. 21:2-3, 22; Ef. 1:3; 2:6; Gn. 28:17:**

- A. La Nueva Jerusalén es celestial; está llena de la naturaleza celestial y del sabor celestial—Ap. 21:2-3, 22.
- B. La obra del Señor hoy en Su recobro debe tener una naturaleza celestial y debe estar en una atmósfera celestial—Ef. 1:22.
- C. En la era del Nuevo Testamento Dios quiere que estemos separados de lo terrenal, esto es que dejemos todas las cosas terrenales atrás y que vivamos en una situación celestial a un grado mayor que los hijos de Israel; esto es debido a que Su salvación nos salva al grado de que somos capaces de vivir bajo la realidad del regir celestial en la realidad del reino de los cielos.

- D. Dios nos regenera con Su vida celestial de los cielos (Jn. 3:3, 5; nacer puede ser traducido “nacer de arriba”); Él nos da Su naturaleza celestial (1 Co. 15:47- 48), nos hace ciudadanos de Su reino celestial (Fil. 3:20) y causa que nos sentemos juntamente con Cristo en los lugares celestiales (Ef. 2:6).
- E. Por lo tanto, la vida celestial está dentro de nosotros y puede morar en nosotros; estamos en la tierra pero somos celestiales; somos personas de los cielos que disfrutamos la autoridad celestial, que podemos vivir en una atmósfera celestial y obtener el suministro celestial mencionado en Hebreos (véase 12:23; 11:16; 6:4; 3:1).
- F. “La adoración y la comunión de un Cristo celestial produce cristianos celestiales”- A. Murray.

**X. Resurreccional—la ciudad Nueva Jerusalén no será natural; en la eternidad nada quedará de la vida natural, porque estaremos completamente en la resurrección; por lo tanto la ciudad entera estará en resurrección—Ap. 21:17, y 17<sup>2</sup>**

- A. El muro de la Nueva Jerusalén es ciento cuarenta y cuatro codos de alto y su medida era medida de hombre, la cual es de ángel—v.17
  1. Esto significa que el muro de la ciudad no es natural, sino que está en resurrección; esto es un asunto muy importante—véase Mt. 22:30.
  2. El principio de la resurrección consiste en que nuestra vida natural es anulada y la vida divina surge en su lugar.
  3. Todo lo que decimos, lo que hacemos y lo que somos hoy en la vida de iglesia tiene que estar en resurrección.
  4. El hecho que el muro de la Nueva Jerusalén sea medido con medida de hombre, esto es, de ángel, indica que no solamente es medido según la naturaleza divina, sino también según la resurrección—Ap. 21:17
- B. Dios no quiere nada de la carne; Él solo quiere lo que está en resurrección:
  1. La naturaleza del testimonio de la iglesia es de resurrección; todo lo natural debe ser quitado; todo debe entrar en la resurrección; esto requiere que seamos probados y que pasemos por la muerte.
  2. Solo lo que está en resurrección puede ser edificado y estar en coordinación; como consecuencia, solo lo que es de resurrección es el Cuerpo, solo lo que es de resurrección es la iglesia y solo lo que es de resurrección es el testimonio.

**XI. Nueva—La Nueva Jerusalén primero es llamada la ciudad santa, así que nosotros debemos ser santos; luego es llamada la Nueva Jerusalén, así que debemos ser nuevos—Ap. 21:2; Gá. 6:15:**

- A. En el Nuevo Testamento, todo lo que tiene la designación: “nuevo” indica o implica que Dios ha sido forjado en ello; la Nueva Jerusalén, al igual que el nuevo hombre, tiene a Dios forjado en ella; todo aquello a lo cual Dios haya sido añadido, es nuevo—Himno #10
- B. El Espíritu renovador está mezclado con nuestro espíritu regenerado como un espíritu mezclado que se extiende a nuestra mente (Ef. 4:23) para renovar todo nuestro ser y hacerlo miembro del nuevo hombre al quitarnos el viejo hombre (v.22) , es decir, al

renunciar y negarnos al viejo yo (Mt. 16:24), y al vestirnos del nuevo hombre (Ef. 4:24), es decir, al aplicar lo que Cristo logró cuando creó al nuevo hombre (Ef. 2:15).

- C. Cuando el Espíritu Santo, que mora en nuestro espíritu y se mezcla con él, se extiende a nuestra mente, ese espíritu mezclado llega a ser el espíritu que está en nuestra mente; por este espíritu mezclado nuestra mente se renueva.
- D. Debemos despojarnos del viejo hombre y ponernos el nuevo hombre por el Espíritu renovador que se mezcla con nuestro espíritu para extenderse a nuestra mente y renovarla; vestirse del nuevo hombre es vivir a Cristo y magnificarlo mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19–21.
- E. Si no somos renovados, no somos aptos para estar en la Nueva Jerusalén; debemos ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—Ro. 12:2–3.
- F. Puesto que los creyentes seremos la parte que lleva la Nueva Jerusalén a su consumación, tenemos que ser renovados para así ser tan nuevos como ella—Ap. 21:2.